



Oselito en el Frente Extremeño

De Jaén a Castuera

En Jaén querían ponerle mi nombre a una calle. Ya estaba hecha la lápida que decía así: «A Oselito, el único personaje que pasa por Jaén sin hablarnos del olivo. La ciudad, agradece...»

Y es que los jaeneros saben que su tierra está cuajá del árbo pue produce la mancha más permanente y le molesta que tó er que llega se sienta obligáo a hablarle de los olivares como si lo hubieran descubierto ellos aquella misma mañana. Iguá nos pasa a los sevillanos con la Girarda, a los valensianos con er Miguelé, eicétera, etc.

Muy de mañana salimos de Jaén y... aquí mi pluma se detiene perpleja ante er problema más grande que se le puede planteá a cuarquié consensia honrá. ¿Por dónde tiro? Porque yo he hecho dos vese er viaje Jaén-Castuera y er caso es que de cada viaje tengo impresione, más que diferente, completamente opuestas.

Uno, er primero, lo hise en un magnífico coche, rápido, silencioso, en compañía de una camarada simpática y bonita. Carretera llana, horas breve, viaje-felí. La mañana me paresió delisiosa; los pueblos, admirables; la confraternidá entre campesinos y sordáo, emocionante. Sierra Morena, a la siete de la mañana, era un paraíso. Morena, olorosa, sensilla... Las lomas reóndas y rojisas moteá de olivos, paresían grupos de jacas enjaesá de madroños; las ensinias prestaban seriedá ar paisaje; las flores acudían por tóas parte y ar fondo se encrespaban unos montes asules, selestos, verdes... Recuerdo que el intenso oló a jaras me hiso vorvé la cabeza hasia mi compañera de viaje y noté que ella me miraba también, aunque, más prudente, con el rabillo del ojo. Estaba mucho más bonita que en er llano ¡mucho más! Iguarmente habría mejoráo yo a los suyos, pue unas veses me miraban brillantes y otras dormilones. El idilio ter-

minó comiéndonos mano a mano la tortilla der viaje; pero, ¡qué bonito lo veía tól! Lo que se dise un viaje de durse; sí, señól

En cambio... segundas parte nunca fueron buenas. Er segundo viaje lo hise en un camión de regadío, que me obligó durante er camino a traerle más de treinta cubos de agua. Con desirle a ustedes que ya me conosen en tó los cortijos der tránsito y cuando paso se disen: «Ahí va el del agua». Tó los bache de la carretera los pisó er camión y tó er porvo de ella lo asorvía. No tenía mejó sitio donde pararse que en las cuestas arriba pa que lo empujara, y en cuanto veía un cortijo bien retiráo de la carretera echaba de su boca tó el agua de una vé. Era como un alumbramiento artesiano de agua hirviendo que me quemaba, aunque no tanto como er tené que ir ar cortijo. ¿Creen ustedes que en estas condiciones hay panoramas bonitos? Claro que no. La sierra era una piojosa, los pueblos un asco, los campesino unos emboscáo...

Quando por fin llegamos a Castuera, casi pisándonos los pelos de la barba, creíamo que había termináo ya la guerra. Me dolían tó los huesos der cuerpo—nunca sospeché fueran tántos—y soñé tóa la noche con los brazo der chófe, con más pelos que un sentollo, y con cubos de agua.

¿Qué impresión les doy a ustedes? ¿La primera? ¿La segunda? Es un problemita que...

OSELITO

Castuera, junio.

LA ESCUELA EN LAS TRINCHERAS

Una de las muchas armas que tenemos que emplear para vencer al fascismo en todos sus aspectos, es el libro.

Hacer cultos a nuestros soldados: he aquí una de las preocupaciones de nuestro Gobierno, el cual, para combatir el analfabetismo ha destinado en el presupuesto el dinero necesario, como una necesidad urgente que es.

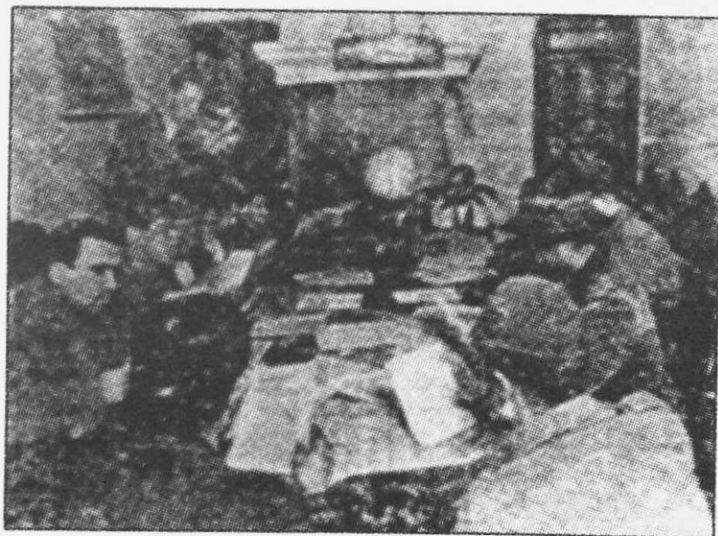
Los Jefes de nuestro ejército, los Comisarios, se preocupan de que, de nuestras filas, vayan desapareciendo los analfabetos.

De todas partes surgen improvisados maestros que enseñan a sus compañeros de parapeto las primeras letras. Soldados-campesinos escuchan atentos las lecciones y van poco a poco descubriendo un mundo nuevo para ellos.

La Escuela y la Biblioteca son los sitios concurridos por los soldados en sus momentos de descanso.

La guerra al analfabetismo es una gran batalla ganada al fascismo.

J. L. P.



A la Biblioteca concurren campesinos y soldados